

Apertura

Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College



La talentosa actriz Gwyneth Paltrow, semiretirada de la pantalla por voluntad propia, pues ha decidido criar a sus hijos pequeños, refería recientemente en una entrevista que en su casa se habla español y que, en ocasiones, su hijo de cuatro años la corrige si pronuncia

alguna palabra de ese idioma de manera indebida.

Durante su adolescencia, la Paltrow pasó una temporada de estudios en España y desde entonces mantiene esa afinidad con la lengua de Cervantes. Con este hecho descubrimos que la inteligencia que emana de sus personajes inolvidables tiene un sólido basamento en la educación y el respeto por otras culturas.

Ya se sabe que, generalmente, el sistema de estrellas de Hollywood abunda en comportamientos menos inteligentes y olvidables, aunque, lamento decirlo, imitados por las nuevas generaciones. No es menos cierto también que en el seno de esa comunidad se dan actitudes altruistas en apoyo a los necesitados del mundo.

Cuando Paltrow nos confía el ambiente de tolerancia y apertura en que son educados sus hijos está, de modo subliminal, dando a conocer la necesidad de que esta filosofía, de raíz democrática, no escape a las personas que hoy se desarrollan profesionalmente y permanezca en el devenir de los Estados Unidos, donde siempre se abrió paso.

Mientras esto acontece en el seno de una familia americana célebre, pues el esposo de Paltrow es el cantante de la banda de música Coldplay, hay legisladores que se ufanan por el camino contrario y crean ambientes sociales ríspidos en esta nación que precisa de superación y buenos empleos para afrontar los desafíos de un siglo imparable en su desarrollo tecnológico.

El mismo día que se lee, con agrado, en la prensa que hay escuelas asumiendo el iPad, artilugio de sabiduría, como bibliografía de consulta y que conste que nosotros en Mia-



GWYNETH PALTROW

mi Dade College ya lo habíamos puesto en práctica en nuestro Campus Médico, oficiales electos persisten en despojar de su ciudadanía a los niños nacidos en esta nación de padres inmigrantes ilegales. ¿Puede haber una idea más mezquina, necesitada incluso de un cambio en la Constitución para ser implementada?

Simultáneamente, en muchos estados, incluyendo el nuestro, se contempla la posibilidad de poner en práctica leyes tan discriminatorias con el candente asunto de la inmigración como la que puso en vilo al país en Arizona.

Vamos a no desviar la atención de hechos graves como que ya no figuramos entre los primeros sistemas educacionales del mundo para fabricar cortinas de humo que lo oculten. No culpemos de la debacle económica a millones de inmigrantes ilegales que alguna vez accedieron al país buscando una mejor vida, alentados por estructuras económicas

Simultáneamente, en muchos estados, incluyendo el nuestro, se contempla la posibilidad de poner en práctica leyes tan discriminatorias con el candente asunto de la inmigración como la que puso en vilo al país en Arizona

que se aprovechaban de esa transgresión para lucrar con obreros manuales sin derechos y mal remunerados.

En lo que el mundo se globaliza y, por ejemplo, más estudiantes de los Estados Unidos exploran la posibilidad de carreras universitarias impartidas en Europa que pueden resultar económicas, y los propios centros de altos estudios estadounidenses reclutan potenciales alumnos internacionales de mayores recursos, lo cual establece una singular operación de conveniencia financiera, causan inquietud las miradas estrechas y sesgadas de asuntos nacionales.

Es urgente que nos desembaracemos de actitudes municipales, individualistas, de fortaleza acosada. Se trata de recuperar valores y ejemplos que han hecho de esta nación un lugar tan especial para vivir. Así como somos abiertos en términos comerciales y ofrecemos todo tipo de facilidades para que el empresario laborioso y honesto encuentre su nicho en la economía, provenga de donde provenga, resulta insoslayable el cultivo de una clase trabajadora y profesional entrenada para el presente y el futuro que siempre está como al doblar de la esquina.

Ya el siglo XXI consumió su primera década y no queda la menor duda que vivimos en medio de un nuevo mercado laboral, con un apetito voraz por llenar plazas vacantes con los profesionales entrenados al efecto.